

# ENTREVISTA



## **Imanol ZUBERO**

*Nacido en Alonsotegi, Bizkaia (1961). Doctor en Sociología por la Universidad de Deusto (1991). Profesor Titular de Sociología en la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea desde 1996. Especializado en sociología del trabajo, exclusión y derechos sociales, cuestiones sobre las que ha dirigido tesis doctorales y proyectos de investigación además de publicar numerosos artículos y varios libros.*

*Impulsor y participante activo en diversos movimientos sociales e iniciativas ciudadanas: objeción de conciencia, solidaridad internacional, gobierno local. Sobre estas cuestiones ha impartido numerosas conferencias y seminarios. Impulsor desde sus inicios de la Coordinadora Gesto por la Paz, fue uno de los fundadores de la iniciativa ciudadana ALDAKETA-Cambio por Euskadi. Concejel entre 2002 y 2007 por una candidatura independiente y senador por Bizkaia en las listas del PSE entre 2008 y 2011.*

*En la actualidad es presidente de la Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política y miembro de los consejos de redacción o editoriales de las siguientes revistas: INGURUAK, Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política; SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO; LAN HARREMANAK - Revista de Relaciones Laborales; EL VALOR DE LA PALABRA/ HITZAREN BALIOA, editada por la Fundación Fernando Buesa Blanco; DOCUMENTACIÓN SOCIAL; REVISTA ESPAÑOLA DEL TERCER SECTOR.*



*Imanol has sido uno de los rostros visibles de Gesto por la Paz y has defendido firmemente tus iniciativas y tu compromiso contra la violencia. ¿Consideras la sociedad actual como una sociedad comprometida y solidaria?*

¿Comparada con qué? No es posible responder a esta pregunta de manera sencilla. Yo diría que sobre este asunto hay que dar dos noticias, una buena y una mala. Empezando por la buena, no cabe duda de que en nuestra sociedad hay compromiso y solidaridad, que se expresan en multitud de iniciativas e instituciones, de mayor o menor calado, pero que ahí están, actuando. La mala noticia sería que hay procesos estructurales muy poderosos que juegan en contra del compromiso solidario: la precarización laboral y vital, en primer lugar; la crisis de las organizaciones sociales de encuadramiento (partidos, sindicatos, pero también movimientos sociales); y una cultura “eticida”, que desprecia los recursos éticos y morales y sólo sabe jugar en el corto plazo. Tengo confianza en que lo primero sea más fuerte que lo segundo.

*Para poder conseguir una convivencia amable entre los ciudadanos, ¿qué hace falta?*

Básicamente eso, convivir, y hacerlo en unas condiciones sociales adecuadas, que permitan que el contacto genere encuentros y no encontronazos. Convivir en un espacio público rico y cuidado: servicios públicos de calidad, barrios vivos, donde la gente no sienta que está compitiendo con los demás por unos recursos cada vez más escasos y deteriorados. Para ello es fundamental un gobierno de lo público, de lo común, no sólo eficiente, sino sobre todo ejemplar.

*La intervención social puede contribuir a transformar la realidad social ¿en qué medida?*

La intervención social, en todos sus sentidos, es la vía esencial para transformar la realidad. La realidad social no existe per se; la realidad social es una construcción humana, lo que significa que sólo se sostiene sobre la acción humana. Una acción humana que siempre se produce, no lo olvidemos: si yo no actúo, si yo no intervengo, otras personas sí lo están haciendo, y la realidad social se construirá en función de sus intereses y sus valores.

*La sociedad de consumo en la que vivimos y la actual situación de crisis económica, ¿está propiciando un aumento de la concienciación social o no?*

No hay contextos o situaciones que por sí mismos sean educadores o concientizadores. Lo que importa es aprovechar esos contextos para proponer un determinado diagnóstico y unas propuestas de acción. La crisis nos ofrece la oportunidad de repensar muchas de las cosas que durante años hemos dado por supuestas y para analizar críticamente determinados comportamientos demasiado extendidos. Ahora bien, ¿estamos aprovechando la actual crisis para hacer esa revisión crítica? Al principio de la crisis parecía que sí, recordemos que se hablaba entonces de “refundar el capitalismo”. Desgraciadamente hemos perdido la iniciativa y los mismos valores, y hasta las mismas personas e instituciones que están en el origen de la crisis han vuelto a cogerlas riendas. Esta es una batalla fundamental a la que no podemos renunciar, nos jugamos mucho.

El voluntariado  
es más necesario  
que nunca.

### ■ *¿La solidaridad empieza con pequeños gestos cotidianos de ayuda?*

No sé si empieza o termina con esos gestos, pero desde luego la solidaridad se construye y se sostiene fundamentalmente sobre prácticas ordinarias, cotidianas. Además, normalmente estas prácticas pequeñas sirven como trampolín para embarcarse en prácticas más ambiciosas y estructurales. En mi opinión, casi nunca es cierto que quien no es solidario o solidaria con personas o situaciones lejanas sí lo es con las cercanas (eso de “con todos los pobres que hay en España, ¿qué se nos ha perdido en África?”). Y lo mismo ocurre desde la perspectiva estructural: la justicia social nunca puede ser sustituida por la caridad personal. Pero lo contrario también es cierto: quien no expresa su solidaridad en lo pequeño y lo cercano difícilmente es capaz de hacerlo en relación a causas más grandes.

### ■ *Solidaridad, compromiso, gratuidad... ¿qué valores asocias al voluntariado?*

Esos tres y muchos más. Pero siempre me gusta señalar uno en el que no solemos reparar: el “des-interés”. A lo que me refiero es a que una característica muy interesante y muy propia del voluntariado, sobre todo del voluntariado de acción social, es que las personas que se comprometen no están directamente afectadas por los problemas que afrontan (prisión, exclusión, inmigración, sinhogarismo, prostitución...). Y esto es así también en el caso de muchas personas voluntarias en otros campos en los que sí se da el fenómeno de la auto-ayuda o de la participación de afectados (discapacidades, droga, enfermedad...).

### ■ *¿Cuál es el papel del voluntariado en la sociedad actual?*

Son muchos los papeles que juega. El primero y fundamental es el ejercicio cotidiano de virtudes cívicas esenciales: la persona voluntaria es, antes que nada, una buena ciudadana, un buen ciudadano. Además genera tejido asociativo, produce capital social y hasta resuelve problemas sociales concretos. El voluntariado es gratis, pero enormemente valioso. O, como se me ocurrió decir hace ya bastantes años en una conferencia, el voluntariado es “de balde”, pero no “en balde”.

Somos humanos  
porque somos  
con otros.



La sociedad  
se construye  
y se sostiene  
fundamentalmente  
sobre prácticas  
ordinarias  
y cotidianas.

■ *¿Consideras necesario que el voluntariado se desempeñe en el marco de una organización para poder cumplir su papel o no?*

Sí, rotundamente sí. Hay expresiones de solidaridad que no precisan de organización o institucionalización porque son acciones personales perfectamente integradas en el ámbito de la cotidianidad, en el espacio de la familia, la amistad o la buena vecindad. Todo eso es muy importante, pero no es propiamente voluntariado. La organización ofrece un plus a la solidaridad: mayor visibilidad (lo que tiene un importante efecto pedagógico), más eficacia (muy importante desde la perspectiva de los sujetos frágiles y vulnerables), identidad, capacidad de influencia sobre las instituciones, etc.

■ *¿Crees que se podrían diseñar determinadas acciones en materia educativa para fomentar y atraer a voluntarios?*

Lo primero que se me ocurre es que las niñas y los niños tengan noticia y sobre todo experiencia del voluntariado ya en la escuela. Que tengan momentos de participación voluntaria, que hagan presentes en el aula personas voluntarias, etc. Pero como siempre estamos cargando sobre la escuela todo lo que pensamos que es conveniente hacer, creo que sería más importante vincular escuela y sociedad (con sus asociaciones ciudadanas y sus organizaciones sociales) formando comunidades de aprendizaje o ciudades educadoras, de manera que el voluntariado se viva con normalidad desde temprana edad.

■ *¿Cómo ves el futuro del voluntariado en el marco actual de crisis en el que vivimos?*

En cuanto a los valores y las motivaciones que lo impulsan y sustentan, tiene tanto futuro como siempre. En cuanto a los problemas que afronta, éstos van a aumentar en los próximos años, por lo que el voluntariado va a ser más necesario que nunca. Pero el movimiento voluntario tiene que ser capaz de situarse bien en este nuevo contexto de recortes sociales y debilitamiento de lo público para ser un auténtico sujeto político (no partidista, pero sí con voluntad de intervención e influencia sociopolítica).

■ *Aconsejamos nuevas formulas para que la sociedad se preocupe más de los demás.*

No tengo recetas para ello. Creo que sencillamente la mejor fórmula es seguir mostrando en la práctica esa preocupación. Dar ejemplo, y explicarlo bien. Es muy importante poner palabras adecuadas, narrar bien el compromiso voluntario. Dar buenas razones de nuestro compromiso.

■ *¿Qué nos hace más humanos?*

Esta puede ser una de esas razones o narraciones que el voluntariado debe desarrollar: lo que más nos humaniza es la solidaridad, la cooperación, la ayuda mutua, la relación social. El biólogo Humberto Maturana escribe que la emoción fundamental que define lo humano es el amor. Yo suelo decir, desde la sociología, que somos humanos sólo porque somos con otros. El voluntariado hunde sus raíces en esa convicción que Pablo Neruda expresaba en sus Versos del capitán: *¿Quiénes son los que sufren? No sé, pero son míos*. Eso es lo que nos hace, no “mas” humanos, sino sencillamente humanos. •

La intervención social, en todos los sentidos; es la vía esencial para transformar la realidad.